



VIERNES SANTO

DE LA TRAICIÓN AL MILAGRO
Drama en dos actos



Escrita por:
FELIPE ACOSTA

MARZO DE 2004

VIERNES SANTO

DE LA TRAICIÓN AL MILAGRO

DRAMA EN DOS ACTOS

Escrita por:
FELIPE ACOSTA

PERSONAJES
Judas Iscariote
Armando (Vigilante del teatro)
Judith (Su hija)

*Registrada en la oficina Administrativa de derechos de autor y de los derechos conexos
(Dirección General de Propiedad Intelectual), de la Secretaría de Industria y Comercio,
bajo la resolución No. 099/004 del 14 de septiembre de 2004.*

**Tegucigalpa, Honduras C.A.
Marzo 2004**

Todos los derechos reservados
Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones públicas o privadas,
sin el permiso por escrito del autor.

I ACTO

Antes del amanecer del Viernes Santo del año 1984. En el escenario del teatro en donde se representa la obra.

Entre sombras, un hombre entra apresurado al escenario (Cámara Negra) en donde se encuentra una mesa grande con 13 sillas y un baúl o armario. Sobre la mesa un periódico, una jarra, tazas de barro y una bandeja de madera.

El hombre se desamarra un cordel que lleva atado a la cintura a modo de faja, la lanza sobre una viga del techo, se sube a una silla, coloca la soga alrededor de su cuello, y se cuelga... Permanece colgado unos instantes hasta que la soga se desamarra, el hombre cae estrepitosamente al suelo. Pausa. Se escuchan pasos tras bambalinas. La luz de una linterna ilumina débilmente el escenario buscando el origen del ruido.

Vigilante: *(En off.) ¿Quién anda ahí? (Silencio.)*

Se encienden algunos bombillos en el escenario. Entra a escena el vigilante del teatro. Un hombre viejo que viste un pantalón raído, camiseta sin mangas y chancletas de hule, trae consigo un machete.

Vigilante: *¿Quién anda ahí? (Pausa.) ¡Malditos animales! (Comienza a salir.)*

El hombre en el suelo, oculto a la vista del vigilante, tose y hace ruido al moverse.

Vigilante: *¿Quién anda ahí? ¡Conteste!*

El vigilante con su machete por delante, revisa tras las mesas y sillas, descubriendo al intruso.

Vigilante: *¿Qué hacés aquí? ¡No te movás!*

Judas: *Perdón yo...*

Vigilante: *¡Quieto! ¿Cómo entraste aquí?*

Judas: *No lo sé...*

Vigilante: *¿Ah no? (Judas se toca la soga y observa el techo.) ¿Qué...? ¿Vas a decir que caíste del cielo?*

Judas: *No... Yo... Tal vez caí del infierno.*

Vigilante: *(Amenazándolo con el machete.) Pues si no venís del infierno, allí vas a ir a parar si intentás algo. Los ladrones terminan allí... eso dicen.*

Judas: *No soy un ladrón.*

Vigilante: *¡Levantate! ¡Despacio! (Judas obedece dejando ver la soga que lleva atada a su cuello. Viste una túnica rústica, sencilla y sandalias de cuero.) ¿Con qué no sos un ladrón? Entonces ¿Por qué usaste un lazo para entrar por el techo?*

Judas: Use el lazo para...

Vigilante: Sólo un ladrón entra por el techo a un lugar que no es su casa. ¡No te movás!

Judas: En realidad, yo no sé porqué estoy aquí.

Vigilante: Pues pensá en algo, y rápido, porque vas a tener que explicárselo a la policía.

Judas: ¿Policía?

Vigilante: ¡Claro que a la policía! ¿A quién esperás que llame? ¿A tus papás? *(Judas comienza a quitarse la sogá.)* ¡Hey cuidado! ¡No te movás o te hago trocitos!

Judas: Solo quiero quitarme esto.

Vigilante: Despacio... *(Mientras lo observa y repara en su vestimenta.)* ¿Estuviste en la función de anoche? Nunca te vi en los ensayos.

Judas: ¿Qué función?

Vigilante: La obra de la última cena... ¿Por qué andás vestido así?

Judas: Es lo que uso siempre. ¿Qué última cena?

Vigilante: Si no lo sabés, está claro que no sos uno de los actores del elenco. ¡Dame el lazo! *(Judas no entiende de que le está hablando.)* ¡La sogá! ¡Ponela en el suelo y movete para atrás! *(Judas obedece)*

Judas: No entiendo. ¿En donde estoy?

Vigilante: ¡Tranquilo! Date la vuelta y poné las manos atrás. ¡Despacio!

Judas: Por favor. ¿Quiere decirme que sucede? ¿En donde estoy?

Vigilante: *(Amenazándolo con el machete.)* ¡Que te des vuelta y pongás las manos atrás! *(Judas obedece. Mientras ata sus manos con el lazo.)* ¿Encima de todo estás drogado? ¿Qué andabas buscando? Aquí hay pocas cosas de valor para robar. *(Revisa si no trae armas.)*

Judas: Le repito que no soy un ladrón...

Vigilante: Sí, sí claro... *(Indicándole una de las sillas.)* ¡Sentate ahí! *(Judas obedece en silencio. El vigilante ata el lazo sobrante a la silla.)* ¡Quedate allí! Voy a llamar a la policía. ¡No te movás!

El vigilante sale por un costado. Pausa. Se escucha el discado de un teléfono (199) Pausa. Judas se levanta con todo y silla, observa con curiosidad y asombro el lugar. Así continuará mientras se escucha la voz del vigilante que habla con la policía.

Vigilante: *(En off.)* Aló. Si buenas... estoy llamando del teatro_____.¹ Tengo atrapado a un ladrón... lo tengo amarrado aquí adentro... parece que se metió por el techo, de seguro rompió una lámina, y bajó con un lazo... Parece que está drogado... porque dice que no sabe en donde está.... ¿Cómo que no tienen patrulla?... ¿Cómo voy a saber si es peligroso?... No, creo que no está armado... Pues no sé si anda alguien más... podría tener a alguien vigilando afuera, pero yo no voy a salir a averiguar para que me den chicharrón.... Bueno... Voy a esperar –que remedio- pero traten de mandar a alguien lo más rápido que puedan...Gracias... *(Cuelga. Se escucha ruido de gavetas abriéndose y cerrándose.)* ¿En donde diablos está? ¡Solo eso me faltaba! *(Pausa. Entrando a escena.)* Vamos a tener que esperar un poco... *(Judas está observando las luces de la sala de teatro.)* Hey ¿Qué estás haciendo ahí? ¡Te dije que no te movieras! *(Machete en mano se acerca a Judas, lo suelta de la silla y vuelve a revisarlo.)* ¿En donde pusiste las cosas que agarraste?

Judas: No tengo nada...

Vigilante: ¿En donde pusiste la pistola?

Judas: ¿Pistola?

Vigilante: Si, la pistola. ¿En donde la pusiste?

Judas: No sé de qué me habla. ¿Qué es una pistola? ¿Qué son todas estas cosas tan extrañas?

Vigilante: *(Empuja a Judas hasta sentarlo en la silla.)* ¡Sentate aquí, y no te movás! La policía va a tardar un poco. *(Pausa.)* ¿Quién más anda con vos? *(Judas niega con la cabeza.)* ¡¿Alguien te está esperando afuera?!

Judas: Nadie. Estoy solo.

Vigilante: ¿Cuánto tiempo llevás aquí?

Judas: No lo sé... no sé que hago aquí... No sé en donde estoy.

Vigilante: *(Buscando en los alrededores del escenario.)* ¿Qué cosas has robado? ¿En dónde las tenés?

Judas: ¡No he venido a robar nada! Según los otros once, mi pecado es más grave que eso... Tú ya debes saberlo.

Vigilante: ¿Por qué habría de saberlo?

Judas: Todos me señalan como traidor, eso dicen a todo el mundo. Sabía que no lo entenderían... ¡Cobardes!

Vigilante: Ya tendrás tiempo de explicárselo a la policía.

¹ Nombre del teatro en donde se hace la representación.

Judas: ¿A quién vas a entregarme? ¿Acaso ya no hice yo lo que me pidieron? Incluso les devolví el maldito dinero.

Vigilante: ¿A quién le devolviste qué dinero?

Judas: A los sacerdotes, no quiero su dinero.

Vigilante: ¿Te metiste a robar en una iglesia?

Judas: ¡No robé nada! Me entregaron el dinero a cambio de mostrarles el lugar en donde estaba.

Vigilante: ¿Qué dinero, qué sacerdotes, qué lugar? ¿De qué diablos estás hablando?

Judas: De Jesús. ¿En donde está? ¿Lo han matado ya?

Vigilante: ¿Qué Jesús?

Judas: Jesús, el Nazareno.

Vigilante: Hoy es viernes santo, después del amanecer saldrá la procesión de la crucifixión. Pero ¿Qué tiene que ver Jesús en esto?

Judas: ¡Van a crucificarlo! Déjame ir, por favor. Tal vez pueda impedirlo, déjame volver al templo para hablar con Caifás, ¡Tengo que convencerlo!

Vigilante: ¡Hey, hey...! ¡Tranquilo! *(Pausa. Lo observa detenidamente.)* ¿Estás drogado verdad? *(Judas no entiende.)* Entonces ¿estás loco o... solo te estás haciendo el loco?

Judas: Si fue una locura, pero... era lo que parecía necesario para lograr la liberación de nuestro pueblo... El mismo me pidió hacerlo... estábamos sentados a la mesa, ya habíamos comido pan y tomado vino. Creo que ninguno de nosotros entendió lo que quiso decir con que: eran "su cuerpo y su sangre"; pero nadie se atrevió a preguntárselo. Yo estaba sentado a su lado: "Has lo que tienes que hacer." –me dijo- Fue un error, ahora lo entiendo, tal vez estoy a tiempo de salvarlo.

Vigilante: ¿Caifás? ¿Jesús? Y ¿quién se supone que sos vos?

Judas: Judas... Judas de Queriot.

Vigilante: Judas, claro... ¿Judas Iscariote? *(Judas asiente.)* Creo que a quién debí llamar fue al hospital psiquiátrico.

Judas: ¿Hospital? Mira, no espero que me entiendas, por tus ropas supongo que eres extranjero...

Vigilante: ¿Extranjero yo?

Judas: Es difícil que comprendan todo lo que está sucediendo. Sólo déjame ir...

Vigilante: ¡¿Extranjero yo?! Aquí nací, aquí he vivido toda mi vida, y casi estoy seguro de que aquí moriré. Te aseguro que soy más hondureño² que vos.

Judas: (*Confundido.*) ¿En donde estoy? Nunca había visto este edificio en Jerusalén.

Vigilante: Me sorprendería que lo hubieras visto allá. Estamos en Tegucigalpa.³

Judas: (*Cada vez más confundido.*) ¿En donde?

Vigilante: En Tegucigalpa... Honduras... América Central.⁴

Judas: ¿Por qué estás jugando conmigo? ¿Quién eres?

Vigilante: ¿Yo? Soy el vigilante de este teatro. No hay mucho que cuidar, pero lo cuido yo.

Judas: ¿De qué estás hablando? ¿Cómo llegué aquí?

Vigilante: Me imagino que subiste al techo por el muro, quitaste una lámina, bajaste con ayuda del lazo y te pegaste un porrazo que te borró la memoria. (*Judas intenta decir algo*) ¡Eso! o... querés engañarme para que te suelte. No vas a conseguirlo con esa historia. Hace tiempo que soy ateo... ¡Gracias a Dios!

Judas: Te juro que te estoy diciendo la verdad. Solo déjame ir...

Vigilante: Tampoco creo en juramentos ni promesas. ¡Gracias a... los políticos! Para las próximas elecciones no voy a perder mi tiempo votando por ninguno de los candidatos a presidente.

Judas: ¿Presidente? ¿Qué es un presidente?

Vigilante: ¿Cómo que, qué es un presidente? Un presidente es... el presidente...

Judas: ¿Y qué hace un presidente?

Vigilante: (*Lo piensa rápidamente*) Además de hacerse rico, o más rico, según el caso... pues el presidente, es el que gobierna el país. Si venís del infierno deberías saberlo, allí debe haber muchos.

Judas: ¿También aquí gobierna Poncio Pilatos?

Vigilante: (*Sonriendo.*) ¿A quién le decís Poncio Pilatos?

Judas: Como si no lo supieras. (*El vigilante ríe.*) Acaso ¿te mueve a risa la tiranía impuesta por el emperador?

Vigilante: ¿El emperador? ¡Hombre, si que estás loco!

² O el gentilicio correspondiente al país en donde se hace la representación.

³ O de la ciudad en donde se hace la representación.

⁴ Ídem...

Judas: Quizá se te acabe la risa si el mismo Tiberio ordena crucificarte.

Vigilante: ¿Crucificarme? Aquí ya no hay pena de muerte... aunque hay quienes quisieran imponerla. Pero en todo caso, lo más seguro es que a los condenados van a fusilarlos, a inyectarlos o a achicharrarlos en una silla. ¡Crucifixión! ¿Y quien es ese tal Tiberio?

Judas: ¡Tiberio! El Emperador Romano. Jesús debía liberarnos de la opresión, instaurar una nación libre y poderosa, ¡Eso es lo que está escrito! No es algo para reírse... *(El vigilante ríe con más fuerza.)* ¡Basta!

Vigilante: Espero que la policía se tarde un poco más. Hablás tan en serio que me parece gracioso.

Judas: No lo sería si supieras del dolor de ver morir a tus hijos.

Vigilante: *(Para de reír abruptamente.)* ¿Mis hijos? ¿Qué sabés de mis hijos? *(Toma el machete. Judas se sorprende del repentino cambio. El vigilante toma a Judas por el cuello.)* ¿Qué sabés de mi hijo?

Judas: De tu hijo, nada...

Vigilante: ¿Quién sos? ¿Qué buscás?

Judas: Yo...

Vigilante: *(Lanza a Judas al suelo y sigue acosándolo con el machete.)* ¡Mi hijo fue asesinado! ¿Qué sabés de él? ¡Hablá!

Judas: No sé nada de tu hijo. Los tiranos asesinan a miles...

Vigilante: ¡Ya basta de esa porquería! ¡Basta de hacerte el loco! ¿Por qué mencionaste entonces a mi hijo?

Judas: Solo hablé de lo que sucede a diario, no conozco a tu hijo.

Vigilante: Entonces ¿A qué has venido? ¿Quién sos en realidad?

Judas: Ya te lo dije: Judas... de Queriot.

Vigilante: ¡Tal vez sí!... tal vez sos vos el que traicionó a mi hijo; igual que Judas traicionó a Jesús. Si es así, debería matarte ahora mismo. *(Amaga con darle un machetazo.)*

Judas: ¡No soy un traidor! Yo solo hice lo que debía hacer, ya te lo dije. Fue un error... ¡Dame la oportunidad de enmendarlo! Es todo lo que te pido. La oportunidad de salvar a Jesús.

Vigilante: O vos estás loco o... me estoy volviendo loco... *(Pausa.)* ¿Estás hablando en serio?

Judas: Por favor... Si logro hablar de nuevo con los sacerdotes... si tan solo Caifás me escucha por un instante...

Vigilante: Aunque digás la verdad, Caifás ya no puede oírte.

Judas: Entonces iré a ver a Pilatos, debo regresar a Jerusalén y...

Vigilante: Tampoco Pilatos puede oírte. Pilatos, Caifás, Herodes, María, los discípulos, todos están muertos. Vos..., Judas está muerto. Jesucristo fue crucificado... y Jerusalén está muy lejos, aunque llegaras ahora mismo, llegarías muy tarde.

Judas: Acabas de decir que será crucificado hasta que salga el sol. No lo crucificarán de noche. Y si logro detener su ejecución durante la pascua tendré la oportunidad de salvarlo.

Vigilante: ¿Qué acaso no me escuchaste? ¡Todos están muertos! Todo eso es historia.

Judas: ¿Muertos? Entonces... ¿Cómo es que estoy aquí?

Vigilante: Yo ya te di mi versión, así que ahora explicámelo vos.

Judas: No lo sé. Tampoco sé quién eres tú. ¿Acaso te enviaron los sacerdotes? O ¿Los otros discípulos para hacerme pagar por...?

Vigilante: ¡No! Esto no puede ser... ¡vos decime!: ¿Quién te envió? ¿Quién quiere hacerme creer que toda esa historia es verdad? ¡Que Cristo es el hijo de Dios! ¡Que murió por nuestros pecados! ¿Quién?

Judas: Nadie me ha enviado, yo...

Vigilante: Claro... ahora entiendo... No creí que hubiera alguien capaz de tomarse tantas molestias. ¿Ya no les basta con predicar en los buses y en los parques? ¿No les basta con mandarme a esos "hermanos" para que vengan a aburrirme leyendo la Biblia? Bien... pues esto ha ido demasiado lejos... ¿Me oíste? ¡Demasiado lejos!... *(Lo toma con fuerza y desata el lazo de sus muñecas.)* No me van a hacer creer con esta farsa. ¡Fuera de aquí!

Judas: Pero yo no...

Vigilante: ¡Fuera de aquí he dicho! A menos que prefirás que la policía te lleve a dormir a la posta: *(Indicándole la salida.)* ¡Podés largarte ahora mismo!

Judas sale hacia un costado. Después de unos segundos regresa.

Judas: No puedo abrir la puerta. *(Pausa.)*

Vigilante: *(Ensimismado.)* ¿Cómo se atreven a querer manipularme con la muerte de mi hijo?

Judas: Puedo asegurarte que nadie me ha enviado. *(El vigilante lo mira incrédulo.)* Te estoy diciendo la verdad. Tampoco yo entiendo lo que está pasando. *(Pausa.)*

Vigilante: *(Respira agitada y profundamente. Toma su linterna e ilumina el techo del escenario.) ¿Cómo entraste aquí?*

Judas: No lo sé...

Vigilante: ¿Para que usaste el lazo?

Judas: Es mi cinturón, iba a ahorcarme con él... *(Desviando la mirada.)* Me ahorqué con él.

Vigilante: Mirame a los ojos.

Judas: Las cosas no debían suceder así, yo estaba seguro de...

Vigilante: ¡Mirame a los ojos! *(Ambos cruzan sus miradas. Pausa.)* ¿Estás diciendo la verdad?

Judas: Es la verdad.

Vigilante: *(Sin dejar de verlo.)* No... No puede ser... Es fácil mentir con la boca, no con los ojos. En los tuyos veo que... si no estás diciendo la verdad, al menos vos estás convencido de lo que decís.

Judas: No tengo razones para mentir. No estoy aquí por mi propia voluntad.

Vigilante: Debo estar soñando... ¡Eso es!

Judas: En ese caso... los dos estamos soñando el mismo sueño.

Vigilante: *(Dándose palmadas en la cara, se mueve por el escenario.)* ¡Despertate Mando! ¡Despertate! Esto es un sueño, una pesadilla. ¡Despertate! *(Queda de frente al público, con Judas a sus espaldas. Abre los ojos lentamente. Se frota la cara y respira profundo. Pausa.)* ¡Ya! ¡Vaya sueño! *(Gira lentamente hacia atrás hasta ver a Judas.)* ¿Todavía estás aquí? *(Judas se encoge de hombros.)* ¡Esto no puede estar sucediendo! *(Se sienta pensativo, Los dos están sorprendidos, confundidos. Hay una pausa larga.)*

Judas: ¿Puedo hacerte una pregunta?

Vigilante: ... supongo que sí.

Judas: Dijiste que, Pilatos, Caifás, los discípulos... ¿Todos están muertos?

Vigilante: Así es.

Judas: Entonces... ¿Por qué me dijiste antes, que a Jesús lo iban a crucificar hasta después del amanecer?

Vigilante: No, lo que dije fue que después del amanecer, saldría la procesión de la crucifixión.

Judas: ¿...Procesión?

Vigilante: Todo esto me parece tan ridículo... en fin... La procesión es... una forma de conmemoración, una forma en que los cristianos recuerdan lo que pasó durante la pasión y la muerte de Cristo.

Judas: Pero si aún no lo han crucificado... ¿Cómo pueden recordarlo?

Vigilante: Si lo crucificaron... Hace casi dos mil años.

Judas: ¿Dijiste: dos mil años?

Vigilante: Correcto... dos mil años.

Judas: *(Se acerca al vigilante.)* No puede ser, el Sanedrín lo condenó hace apenas unas horas.

Vigilante: Sí, dos mil por trescientos sesenta y cinco por veinticuatro... son exactamente... un cachimbo de horas.

Judas: Vi cuando lo llevaron ante Pilatos, yo mismo escuché la sentencia del gobernador; vi como lo golpeaban y se burlaban de Él, fui testigo de que no hizo nada para impedirlo. Hace unos minutos apenas, corrí para hablar con Caifás, los guardias no me permitían entrar... pero...

Vigilante: Lo sé, sí, lo sé... lograste entrar, les dijiste que todo era un error, que Jesús es inocente, que no querías las treinta monedas de oro...

Judas: Plata... las treinta monedas eran de plata...

Vigilante: Bueno de plata... qué más da... Que ese dinero estaba manchado con la sangre de un inocente, que no querías ensuciar tus manos ni tu alma con él. Ellos se burlaron, tiraste el saco con las monedas al suelo... Corriste, llegaste al borde de un precipicio... *(Percatándose del lazo que Judas lleva al cinto.)* desamarraste tu cinturón, lo arrojaste por encima de las ramas de un olivo, lo ataste a tu cuello y... te colgaste.

Judas: *(Asombrado.)* ¿Cómo sabes todo eso?

Vigilante: La atadura no soportó tu peso, tu cuerpo cayó al vacío y se despedazó al chocar contra las piedras. Por cierto los sacerdotes estuvieron de acuerdo con vos, en que las treinta monedas de... plata... eran dinero maldito, así que, con él compraron un terreno que, creo que lo usaron para hacer un cementerio para los extranjeros.

Judas: ¡¿Cómo sabes todo eso?!

Vigilante: Nos lo enseñan desde niños, está escrito en la Biblia... en el nuevo testamento... los evangelios.

Judas: ¿Escribieron todo lo que pasó? ¿Quién les enseña?

Vigilante: La Iglesia. Mi madre me obligaba a ir cada domingo. *(Pausa.)*

Judas: Dijiste que Jerusalén esta muy lejos, ¿Cuánto tiempo me tomaría llegar?

Vigilante: Te tomaría muchas horas de vuelo.

Judas: ¿Volar? Es imposible volar.

Vigilante: Ahora, después de dos mil años ya no es imposible.

Judas: ¿Cuánto tiempo llevaría en una caravana con buenos camellos?

Vigilante: Sería imposible llegar en camello. A menos que supieran nadar. En barco tomaría muchos días. La primera vez que vinieron les tomó meses.

Judas: ¿Gente de mi pueblo vino hasta aquí?

Vigilante: No exactamente, vinieron los españoles. Ellos se hicieron cristianos, esa era su religión y vinieron a... imponerla.

Judas: ¿Los españoles? ¿Quiénes son los españoles?

Vigilante: Bueno, los españoles son los que... ¡pero que importa quienes son los españoles! No me pidás que te cuente lo que ha sucedido en los últimos dos mil años. Ni siquiera sé lo que ha sucedido en mi pueblo en los últimos 30, desde que salí de allá.

Judas: Necesito saber lo que sucedió. ¿Qué pasó después de que crucificaron a Jesús? ¿Logró mi pueblo expulsar a los romanos?

Vigilante: Solo se decirte que ahora ya no están allí; tal vez alguno que otro turista, pero francamente no sé cuando, ni como salieron.

Judas: ¿Cómo que no lo sabes? ¿No está escrito en la Biblia?

Vigilante: ... No lo sé, supongo que... talvez... Además de llevarme a la iglesia me obligaron a leer la Biblia de pé a pá... pero eso no lo recuerdo.

Judas: ¿Quién puede decírmelo?

Vigilante: Tal vez mi hermana, ella es muy devota; o doña Pilar, mi vecina, siempre camina con una Biblia debajo del brazo.

Judas: Llévame con ellas. ¡Vamos!...

Vigilante: ¿A esta hora? ¿Estás loco?

Judas: Por favor, necesito saber...

Vigilante: Si, definitivamente si estás loco, los dos debemos estar locos. Locos y todo no puedo llevarte ahora, además, si todo esto es un sueño de los dos, será mejor que lo dejemos así –entre nosotros- ¿Para qué meter a más gente?

Judas: (*Impaciente*) Es que no comprendes...

Vigilante: ¡Hey, hey... tranquilo!... Si ya has esperado dos mil años, ¿Qué pueden costarte unas horas más?

Judas: En mi mente solo han pasado unos minutos.

Vigilante: Me imagino que sí, pero si llegara a esta hora a casa de mi hermana con este cuento, por lo menos me pega una patada en el culo. Devota y todo, tiene un carácter del diablo.

Judas: Entonces, dime tu, ¿qué más escribieron sobre Jesús en la Biblia? ¿Recuerdas otras cosas?

Vigilante: Algunas... unas pocas...

Judas: ¿Podrías contármelas?

Vigilante: La verdad es que no me gusta hablar de eso... ¿Qué tal si te enseño a jugar dominó?

Judas: Por favor, necesito saber...

Vigilante: *(Suspira.)* Está bien... pero no me pidás más detalles o explicaciones de las que pueda darte. No soy lo que se llama un experto... hay cosas que incluso ni yo me las creo.

Judas: De acuerdo.

Vigilante: Bueno... por ejemplo... en los evangelios dicen que vos eras un ladrón...

Judas: ¡Eso lo estás inventando!

Vigilante: No... Dice que vos manejabas el dinero del grupo de discípulos, y que de vez en cuando... *(Hace un gesto como sacando dinero de una bolsa y lo pone en su bolsillo.)*

Judas: ¡Jamás tomé una moneda para mí!, Jesús sabía muy bien en que se gastaba el dinero.

Vigilante: No tenés por que enojarte conmigo, solo te estoy contando lo que está escrito. Aunque viéndolo bien, si acostumbrabas entrar a las casas como entraste aquí... hay razón para pensarlo.

Judas: ¡No entré aquí de ninguna manera! ¡Ni siquiera sé como llegué aquí!

Vigilante: Esta bien, de acuerdo... Te creo.

Judas: ¿Qué más dice?

Vigilante: Ahhhh... Cuenta que una vez te molestaste mucho cuando una mujer... María Magdalena, le puso a Jesús un perfume muy caro en la cabeza, y...

Judas: (*Molesto.*) Por supuesto que me molesté, valía mucho, y me pareció un exceso considerando que nuestros recursos eran muy escasos. Y no fui el único que se molestó, algunos otros también se disgustaron, solo que no se atrevieron a decirlo, ¿no dice eso?!

Vigilante: Bueno, si vas a enojarte cada vez te cuento algo, será mejor ir a dormir. Tal vez en la mañana hayas desaparecido igual a como llegaste.

Judas: No, por favor... lo siento, no volveré a interrumpirte. Te lo prometo.

Vigilante: Okey.

Judas: ¿Cómo?

Vigilante: Digo, que está bien... ¿Qué más? También dice que Jesús hizo muchos milagros...

Judas: Hizo cosas extraordinarias. Conozco lo que pasó antes... ¿Que pasó con Él, después de mi...? ¿Cómo lo crucificaron?

Vigilante: En medio de dos ladrones; a uno le dijo que más tarde estaría con él en el paraíso, y al otro lo mandó al diablo. Después dijo varias cosas: Que tenía sed... Que todo estaba consumado... ah, y le pregunto a su padre: “¿Por qué me has abandonado?”

Judas: (*Hablando como para si mismo.*) ¿Por qué me has abandonado?

Vigilante: ¡Exacto! Después dijo: “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”... Y se murió. (*Judas agacha la cabeza.*) También dice que después el cielo se oscureció, y que hasta los soldados romanos se asustaron. Luego un hombre, que si no me equivoco se llamaba José de A... Ari...

Judas: De Arimatea.

Vigilante: Si eso... Que José de Arimatea lo bajó de la cruz. Lo llevaron a una cueva que él había arreglado como sepulcro, lo envolvieron en sábanas y sellaron el lugar con una piedra enorme; y que dejaron a unos soldados cuidando, porque algunos creían que se iban a robar el cuerpo.

Judas: Y después... ¿qué pasó?

Vigilante: Como ya era tarde y la pascua estaba encima, no terminaron de arreglar el cuerpo. Entonces el domingo que fueron las mujeres al sepulcro, lo hallaron abierto...

Judas: ¿Abierto?

Vigilante: ¡Exacto! Habían corrido la piedra, y los soldados ya no estaban. Así que ellas entraron y vieron que la tumba estaba vacía. Dice que un ángel se les apareció y les preguntó que porqué buscaban a los vivos entre los muertos, que Jesús ya había resucitado.

Judas: ¿El domingo? (*El vigilante asiente.*) Al tercer día... A eso se refería.

Vigilante: Y eso es lo que cuenta la Biblia...

Judas: Y... ¿Tu que crees?

Vigilante: ¿Yo? ¿A quién le importa lo que yo crea?

Judas: Quisiera saberlo.

Vigilante: Bueno pues... ya te lo dije antes... francamente yo no lo creo. Dicen que con el tiempo encontraron una tela en la que se supone envolvieron su cuerpo, y que en ella está como impresa la imagen de Él... pero... ¿Qué puedo decirte? Simplemente... no lo creo... *(Judas queda pensativo. Pausa.)* ¿Y vos? ¿Vos que creés?

Judas: Yo... Creo que... *(Se escucha que llaman a la puerta con alguna prisa aunque sin violencia. El vigilante se levanta. Pausa. Lllaman nuevamente.)*

Vigilante: Debe ser la policía. Tengo que abrirles. *(Se encamina a la salida.)*

Judas: ¿Qué vas a hacer conmigo? *(El vigilante se detiene.)* ¿Vas a... entregarme?

Vigilante: *(Lo piensa por un instante.)* No... escondete aquí. *(Lo conduce a un baúl.)* No te movás, ni hagás ruido. *(Judas entra al baúl. El vigilante cierra la tapa y coloca unas sillas frente a el bloqueándolo. Tocabn nuevamente a la puerta. Gritando.)* ¡Voy! Un momento.

El vigilante sale hacia un lateral mientras se cierra el TELÓN

II ACTO

Unos minutos más tarde en el mismo lugar. La entrada al baúl o armario ha sido despejada, su puerta está abierta. Judas está sentado con las manos atadas al frente, la cabeza baja y muy callado. De pie y caminando constantemente está Judith, la hija del vigilante con una pistola en la mano.

Vigilante: Yo creo que es verdad... si tan solo lo vieras a los ojos lo creerías.

Judith: Esas son tonterías papá, mis ojos nunca me han delatado.

Vigilante: ¿Qué querés decir? ¡Hablo de sus ojos, los de él!

Judith: Nada... no quiero decir nada...

Vigilante: Miralo... observalo bien, escuchalo... Yo tampoco entiendo lo que está pasando, ni porqué; pero ya ves, hemos revisado todo el teatro y no encontramos ni seña de por donde entró.

Judith: Pudo ser por cualquier lugar, en la mañana vamos descubrirlo.

Vigilante: Hasta tuvo la oportunidad de escapar, incluso de maniatarme y no lo hizo, ¿no te has preguntado porqué?

Judith: Tal vez porque no ha encontrado lo que venía a buscar. *(A Judas.) ¿Qué o a quién buscás? ¿Ah? ¿Por qué estás aquí? (Judas se mantiene sumiso y en silencio.)*

Vigilante: Perdés el tiempo, yo mismo le hice esas preguntas.

Judith: ¡Pues ahora va a contestarme! *(Toma a Judas de las ropas y lo amenaza con la pistola en su garganta) ¿Qué hacés aquí? ¿Quién te mandó? ¿Qué buscás? (Lo levanta con violencia.) ¡Contestá! (Pausa.) ¡Hablá de una vez! (Lo empuja haciéndolo caer al suelo.)* Hablá o te juro que voy a volarte los sesos.

Vigilante: ¡Ya basta! Aquí nadie le va a volar los sesos de nadie. Si no querés creer, está bien... vamos a esperar a que venga la policía, y que ellos se hagan cargo. *(Va hasta Judas, lo levanta y vuelve a sentarlo en una silla.)*

Judith: Claro, ¡esos perros sabrán como hacerlo hablar!

Vigilante: Ese será su problema. Ni vos ni yo tenemos derecho a maltratarlo... Yo también estuve a punto de matarlo, es cierto... *(A Judas.)* Lo siento... *(A Judith.)* Pero una cosa es la batalla, la guerra; y una muy distinta asesinar a un hombre indefenso. ¿No fue suficiente la muerte de tu hermano para aprender la lección?

Judith: ¿Qué tiene que ver mi hermano en esto?

Vigilante: Querés hacer con este hombre lo que le hicieron a él. Es lo que acabás de decir.

Judith: Sé bien lo que dije, y a estas alturas estoy dispuesta a hacerlo. ¿A quién le importaría un muerto más o un muerto menos?

Vigilante: Vaya... parece que hoy me desperté en otro mundo. Primero un aparecido, y ahora vos con esa furia. ¿Desde cuando serías capaz de matar a alguien a quemarropa? Ni siquiera sabés quien es.

Judith: Es suficiente con lo que sé. Un desconocido que entró aquí, quien sabe cómo, ni con qué propósitos...

Vigilante: Y entonces ¿Qué es lo que sabés? No sabés quién es, ni cómo entró, ni para qué. Aunque yo esté seguro, para vos son solo tres preguntas sin respuesta.

Judith: Su explicación es una historia imposible de creer. Cuando menos debió entrar aquí con la idea de robar, probablemente viene dispuesto a matar.

Vigilante: Solo estás suponiendo cosas.

Judith: Pasa todos los días. No es cosa de hoy ¿Desde hace cuanto no vivís en este mundo?

Vigilante: Si, es cierto, pasa todos los días, pero esto es diferente. *(Judas y él cruzan la mirada)* Lo sé. *(Judas continúa callado, pero a partir de ahora, obviamente atento a la conversación)*

Judith: No puedo creer que seas tan estúpido para creer semejante cuento.

Vigilante: Tal vez yo sea un viejo estúpido. Pero... ¿Y a vos qué te pasa? Tampoco puedo creer lo que estás diciendo y haciendo. No es normal en vos.

Judith: No he hecho ni dicho nada que no sea “normal” ¿Acaso no es normal defenderte si estás amenazado?

Vigilante: Hasta ahora, él no nos ha amenazado, y está allí... amarrado. ¡Vamos a entregarlo a la policía, y sanseacabó! No es necesario golpearlo, mucho menos matarlo.

Judith: ¡Esta bien, como querrás! *(Pausa.)*

Vigilante: Cada día estás más nerviosa... más violenta. ¿Por qué tomaste mi pistola sin decírmelo?

Judith: Tenía algo que hacer, y quería estar segura... sentirme segura. Es todo.

Vigilante: Desde niña fuiste valiente y determinada, pero siempre has sabido controlar tus emociones. Creí que te unirías a la lucha en las montañas, pero ya ves... escogiste un camino más “diplomático”. Sin embargo... *(Confrontándola)* Has cambiado últimamente ¿Por qué?

Judith: *(Apartándose de él)* ¡Tonterías! *(Pausa.)* ¿A qué hora dijo la policía que iba a venir?

Vigilante: Ahora también estás evasiva. Soy tu padre y...

Judith: *(Interrumpiendo)* No estoy evadiendo nada. Tal vez solo estoy cansada de... Cansada.

Vigilante: Entonces andá y descansá. Yo voy a esperar.

Judith: No. No confío en este hombre, va a engañarte otra vez, y vas a soltarlo. Vamos a esperar juntos.

Vigilante: Está bien... Voy a hacer un poco de café. ¿Querés un poco?

Judith: Si, un poco de café no puede hacerme daño. *(El vigilante la observa intrigado. Se acerca a ella, le toma la cara y busca sus ojos, Judith lo ve por un instante y desvía la mirada. El la besa tiernamente en la mejilla y sale. Judith se sienta. Pausa larga.)* ¡Judas Iscariote! ¿Por qué no te hiciste pasar por un vendedor? ¿O por un director de teatro? Si era solo por estar a tono con la semana santa, te hubieras hecho pasar por sacerdote o pastor; o al menos hubieras escogido a otro de los discípulos, Pedro por ejemplo. ¡Que poca imaginación! No, no, ¡Demasiada imaginación!

Judas: *(Pausa)* ¿Qué puedo hacer para convencerte de que digo la verdad?

Judith: ¿Qué tal un milagro?

Judas: Después de lo que hice, no creo ser capaz.

Judith: ¿Y qué fue lo que hiciste?

Judas: Dice tu padre que está escrito en la Biblia. Entregué a Jesús a los sacerdotes del templo y ellos lograron que Pilatos ordenara su crucifixión.

Judith: *(Con un tono de burla.)* Ah si claro... conozco la historia.

Judas: ...Después me quite la vida.

Judith: No. El verdadero Judas Iscariote se quitó la vida. Y nunca resucitó, seguramente ya no existen ni siquiera sus huesos. Así que vos no podés ser él. Hablando en serio ¿Por qué escogiste al más odiado de todos los personajes de la Biblia?

Judas: ¿Odiado?

Judith: Tanto que casi estoy segura, de que nadie bautiza a un hijo con ese nombre.

Judas: ¿Por qué dices eso?

Judith: En muchos lugares, hacen un monigote, “un Judas”, para quemarlo. Judas todavía esta pagando el precio de su “pecado”.

Judas: ¿No les bastó con que me quitara la vida?

Judith: Parece que no basto con que “él” se quitara la vida. A veces hasta parece que el odio que sienten por él, es más fuerte que el amor que dicen tener por Jesús.

Judas: ¿Por qué dices eso? ¿Por qué el odio iba a ser más fuerte que el amor?

Judith: ¿Acaso no lees los periódicos, ni ves la televisión?

Judas: ¿Qué son los periódicos y la televisión?

Judith: ¡Ah! No sigás con ese juego estúpido. No vas a convencerme.

Judas: Tal vez no he de convencerte, pero en verdad te digo, que no estoy jugando ningún juego. Al igual que tu, no sé que hago aquí.

Judith: ¡Por favor!

Judas: Como quieras... pero no has contestado mi pregunta.

Judith: ¿Qué pregunta?

Judas: ¿Por qué crees que el odio es más fuerte que el amor?

Judith toma el periódico que está en la mesa, rápidamente busca algunas noticias para leer.

Judith: “Un grupo de personas en las cercanías de San Juan, en el oriente del país; fueron desalojados violentamente de terrenos pertenecientes a una empresa bananera de capital extranjero. La acción que estuvo a cargo de la policía nacional, también contó con la participación de efectivos del ejército, que se sumaron para garantizar el desalojo. Veinticinco personas fueron arrestadas, y seis más debieron ser hospitalizadas, entre ellos un menor de edad, debido a los golpes recibidos por las fuerzas del orden público; que según voceros del ministerio de seguridad, debieron actuar en defensa propia.” (*Voltea la página.*) “Vecinos de la comunidad de Las Marías denunciaron que dos terratenientes de la zona, impiden el acceso a las fuentes de agua de la comunidad, dejando a los pobladores en una precaria condición por la falta del vital líquido. Las autoridades han informado que llevarán a cabo una exhaustiva investigación. Entretanto, dos menores de la comunidad fueron internados en el Hospital General por problemas gastrointestinales que los vecinos atribuyen a la escasez de agua.” (*Leyendo otra noticia.*) “Organismos de derechos humanos, han interpuesto una denuncia internacional en contra del estado, por el asesinato de los seis hombres y las dos mujeres, cuyos cuerpos fueron encontrados en las riberas de la quebrada honda de esta jurisdicción. Versiones oficiales, reconocen el allanamiento de la sede de las oficinas del sindicato de trabajadores de la industria textil y el arresto de dichas personas; no obstante, aseguran que todas ellas fueron puestas en libertad tras un breve interrogatorio.” ¿Te parece poco?

Judas: ¿Y por qué no hacen nada para...?

Judith: Muchos de los que han intentado hacer algo, hoy están muertos. Como los hombres y las mujeres de... esta noticia.

Judas: Pasa lo mismo en mi pueblo, y con muchos pueblos que son sometidos por los romanos; aún así muchos continuamos... continúan luchando.

Judith: También yo creía en la liberación, en hacer morder el polvo a quienes nos tienen sometidos; pero el mundo no es el mismo de antes, las cosas han cambiado.

Judas: Excepto por la ropa, tu padre y tú son como cualquiera de mi pueblo. Aquí hay cosas extrañas para mí, pero...

Judith: ¡Las cosas han cambiado! Podés estar seguro de eso.

Judas: ¿Qué cosas, por ejemplo?

Judith: ¿Creés que vas a engañarme? ¿Estás esperando refuerzos?

Judas: No tengo a nadie a quien esperar. Tal parece que, para mí, todo terminó. Sin embargo quisiera entender...

Judith: ¡Ah, está bien! Hablar va a mantenerme despierta. Pero no intentés nada, cuando dije que estoy dispuesta a matarte lo dije en serio... Para empezar, los intereses, las riquezas que los ricos protegen son mucho mayores, y ahora tienen más poder y recursos para protegerlas: medios de comunicación, democracia, armas...

Judas: No sé que es democracia, pero conozco las armas. Los romanos tienen más que nosotros, y saben usarlas muy bien. Pero las armas por si mismas no son suficientes...

Judith: Exacto, se necesita conciencia, conocimiento... también saben como mantener a la gente indiferente e ignorante...

Judas: Puedo asegurarte que la ignorancia pasa a un segundo plano frente al hambre y el dolor.

Judith: Tal vez, pero ahora al menor intento de liberación pueden destruir a una nación entera, sacándole la sangre gota a gota, durante años... siglos; y si lo prefieren o lo necesitan, en cuestión de días, de horas, incluso segundos.

Judas: También mi pueblo fue sometido durante muchos años por los egipcios, y según nuestros libros sagrados, gracias a nuestro Dios, su ejército fue destruido en pocos minutos.

Judith: Cuentos que alguien inventó para manipular a la gente a su antojo.

Judas: Supongo que no estás obligada a creerlo, tampoco nosotros creemos que las historias de los dioses Romanos o Griegos sean ciertas. Imagino que cada pueblo tendrá sus propias historias en que creer.

Judith: También las nuestras nos fueron arrebatadas con la fuerza que daban las armas. Quinientos años de sometimiento, en aquel momento, los entonces conquistadores llegaron diciendo que Jesús es paz y amor; perdón y reconciliación; pero al mismo tiempo que predicaban para convencernos, asesinaron a millones.

Judas: Eso no puede ser cierto. Al principio yo mismo creí que Jesús venia a librarnos de la opresión a través de la guerra. Cuando me di cuenta de mi error, fue demasiado tarde para... salvarlo.

Judith: ¡Bravo! Parece que sos un buen actor. Qué tal si te digo... que tu Jesús ha sido solo "otro objeto" que usan para dominarnos.

Judas: Eso es ridículo. Aunque no era el guerrero libertador que yo creía, te aseguro que no promovía ideas de dominación. Apenas ahora, entiendo que sus enseñanzas no tenían que ver con nada de este mundo.

Judith: Vos lo entendiste tarde, pero hay muchos que todavía no lo entienden.

Judas: Probablemente aquellos que tienen a otros por Dioses.

Judith: Aquel imperio, cayó, pero el actual también pone a tu Dios por delante, hasta en su dinero; dinero que usan para aplastar a quienes no quieran someterse a sus intereses. ¡En el nombre de la democracia y la libertad! ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! (*Judas está sorprendido. Pausa.*) ¿Qué? ¿No te conmueve? (*Pausa, luego sonríe.*) No. No sos tan bueno como creí. ¡Deberías tomar algunas clases de actuación!

Judas: No lo entiendo...

Judith: Pues así son las cosas, usan eso y mucho más, para sostenerse en el poder.

Judas: Nada en este mundo es para siempre, pero siempre es preciso luchar para cambiarlo.

Judith: ¡Nada es para siempre!... ¿Por qué entonces todo sigue igual?

Judas: Antes decías que las cosas han cambiado.

Judith: Si han cambiado. No es lo mismo... pero es igual.

Judas: ¿A que te refieres?

Judith: Ahora, a los emperadores les llaman presidentes; a los gobernadores: embajadores; a los sacerdotes: ...sacerdotes, pastores, monseñores, cardenales... La mayoría de ellos siguen viviendo sin conocer el sacrificio, el hambre o la humillación en carne propia. Eso es igual, pero la lucha es cada vez más difícil, si lo sabré yo.

Judas: A pesar de mostrarte tan pesimista, puedo sentir que tu espíritu es fuerte. Deberías saber que nada que valga la pena, se obtiene fácilmente.

Judith: Vean quién me lo dice: ¡un traidor que acabó con su propia vida!

Judas: ¡No soy un traidor!

Judith: ¿Ah No? Según la Biblia, entregaste a Jesús con un beso, por unas cuantas monedas.

Judas: ¡Yo no pedí dinero! Ellos me lo ofrecieron, y si lo besé fue porque...

Judith: *(Interrumpiéndolo)* Ese beso, era la señal con que lo identificaste frente a los guardias.

Judas: Eso es absurdo, todos conocían a Jesús, sólo les mostré el lugar en donde estaba.

Judith: Bueno, supongamos que eso sea cierto... sigue siendo traición.

Judas: Era necesario entregarlo para iniciar nuestra liberación de Roma. Jesús no se decidía a iniciar lo que yo creía era su misión. Alguien debía presionar, y decidí hacerlo yo.

Judith: Quisiste ser un héroe. Y terminaste como un villano. *(Pausa)* ¿Pero que estoy diciendo? Ya te hablo como si de verdad fueras Judas Iscariote.

Judas: Soy Judas Iscariote.

Judith: ¿Sí? A propósito ¿Qué significa Iscariote?

Judas: Es mi procedencia. Nací en la ciudad de Queriot. *(Pausa.)* ¿Algo más?

Judith: No. Nada más. La policía no debe tardar y no quiero seguir hablando de esto.

Judas: ¿Por qué? ¿A qué le temes?

Judith: No le temo a nada, es solo que no me interesa este juego absurdo.

Judas: Te entiendo. Me pregunto como me sentiría si se me apareciera Moisés o el profeta Elías. Quizá tampoco podría creerlo. Sin embargo, estoy aquí... sin saber porqué.

Judith: Tal vez solo te has vuelto loco.

Judas: Sí, de hecho, me volví loco al enterarme de la sentencia de muerte a Jesús. Hubiera querido encontrar a alguien con quien hablar, a cualquiera que no me viera con esos ojos de odio. Aunque, tal vez ni siquiera me hubiera dado cuenta, no podía ver a nadie directamente a los ojos. Solo podía correr, escapar...

Judith: Es una tontería intentar cambiar las cosas por uno mismo. Si algo he aprendido es que, para lograr cambiar a las sociedades, necesitás, primero: que el pueblo se decida a hacerlo. Los líderes son quienes deben ir al frente, pero se necesita de muchos que confíen en ellos. Yo perdí esa confianza, y ahora es tarde para recuperarla... demasiado tarde...

Judas: Hablas como si hubieras pagado un precio muy alto por aprenderlo.

Judith: Todavía me queda un saldo por pagar.

Judas: ¿A qué te refieres?

Judith: No importa... *(Pausa.)* ¿Por qué vos...? ¿Por qué Judas no buscó ayuda antes de decidir entregar a Jesús?

Judas: Todos tenían miedo y estaban confundidos, no podía contar con su ayuda. Aunque sabía que al principio no lo entenderían, estaba seguro de que, al llevar las cosas al extremo, Jesús no tendría más alternativa que actuar. No se suponía que debían matarlo.

Judith: No desaprovechan nuestros errores.

Judas: Nunca. El Sanedrín lo condenó a muerte. Al verlo tan dispuesto... tan decidido a morir, supe que yo estaba equivocado. Hasta entonces comprendí que su idea de poder y gloria, era muy distinta a la nuestra.

Judith: ¿Acaso no lo había dicho claramente?

Judas: ¡Todo era tan confuso! El mismo nos dijo: "No he venido a poner paz en la tierra, sino espada." Un día antes había corrido a golpes a los mercaderes del templo. Parecía estar dispuesto a pelear. No tenía ninguna duda de que Jesús era el Mesías que iba a liberarnos de la opresión.

Judith: ¿Entonces no lo es?

Judas: Dímelo tú. Según me ha contado tu padre, Él resucitó al tercer día, como estaba escrito. Sin embargo, en ese momento me sentía defraudado, engañado, utilizado... *(Pausa)* lo demás ya lo conoces, aunque seguramente no lo entenderías.

Judith: *(Empuñando y observando la pistola.)* Lo entiendo... hace falta valor para hacerlo.

Judas: ¿Valor? Hace falta ser un cobarde. A pesar de haber estado tan seguro de lo que hacía al entregarlo, no supe que hacer después de saber que iban a crucificarlo. Tuve miedo de enfrentar a los otros once, miedo de enfrentar su repudio y su condena... así que me condené a mi mismo. Solo quien ha experimentado ese miedo podría entender el porqué.

Judith: Lo sé.

Judas: ¿Cómo podrías?

Judith: ¡Lo sé y es suficiente! No tengo porque darte explicaciones.

Judas: Ciertamente, no me debes explicaciones, pero...

Judith: *(Viéndolo directamente a los ojos.)* ¿Pero qué?

Judas: *(Observándola fijamente.)* Tu padre tiene razón... los ojos dicen las verdades que la boca calla.

Judith: ¿Ah sí? ¿Y que dicen los míos?

Judas: Puedo reconocer mi propia mirada en ellos. Hablan de culpa y de miedo. *(Judith le quita la mirada.)* También yo, en esos momentos sentía vergüenza al ver a cualquiera a los ojos.

Judith: No tengo nada de que avergonzarme.

Judas: Sabes tan bien como yo, que estás mintiendo.

Judith: *(Reacciona violenta)* ¿Me buscás a mí? ¿Quién sos? ¿Acaso un psicólogo de la policía? *(Le apunta con la pistola a la cabeza.)* ¿Te mandaron mis compañeros a matarme? No pienso darles ese gusto.

Judas: Adelante, yo ya estoy muerto, no tengo nada que perder. *(Pausa. Judith retira la pistola.)* También puedo ver en tus ojos que tú no... no vas a darte muerte.

Judith: No estés tan seguro.

Judas: Entonces... ¿Por qué no lo has hecho ya? ¿Por qué volviste?

Judith: ¡¿Por qué habría eso de importarte?!

Judas: Porque estoy aquí por alguna razón, también yo quiero entenderla. Porque me veo reflejado en ti. Porque si pudiera, enfrentaría las cosas de otra manera.

Judith: ¡No hay otra manera de enfrentar la vergüenza de la traición!

Judas: ¿Traición, tú? (*Confundido.*) Sea lo que sea, debes intentarlo.

Judith: ¿Para qué? Más tarde o más temprano van a descubrir la verdad, y entonces... ¿Qué va a pasar? Van a matarme... peor aun van a odiarme... ¿Van a odiarme, no es cierto? Van a odiarme, como a Judas.

Judas: No puedes estar segura de eso. Yo decidí acabar con mi culpa acabando con mi vida... y ya ves... ¿acaso no me odian a mí, aun después de tantos años? Darte la muerte, no te librá del odio.

Judith: Mi propio padre va a odiarme.

Judas: ¿De qué hablas? ¿Por qué iba a odiarte tu padre?

Judith: ¿Cómo podía saber que iban a matarlos?

Judas: ¿A quienes?

Judith: (*Tomando el periódico*) Esos hombres y mujeres se reunirían para decidir las bases de una negociación. Decían que debíamos ser pacientes. ¿Por qué ser pacientes con quienes nos roban la vida? Quería demostrarles que estaban equivocados.

Judas: Y tú...

Judith: Sólo debían arrestarlos, su arresto debía traer una huelga general, y con ella debían venir acciones de cambio. ¡Que ilusa! ¡Los torturaron, los asesinaron! Y hasta ahora... apenas una denuncia... El resto de nuestros compañeros corrió a esconderse. Con esas muertes terminó la lucha. Nadie, o muy pocos, confían en los que quedan en pie, y nada se puede hacer estando solos.

Judas: ¿Y que tiene que ver tu padre en eso?

Judith: Mi propio hermano fue torturado y asesinado; estaba entre ellos. Para mi padre fue un golpe mortal, no ha vuelto a sonreír después de su muerte.

Judas: ¿Intentaste evitarlo?

Judith: Ni siquiera tuve la oportunidad de hacerlo, sin embargo, no puedo cargar más con esa culpa. Y solo hay una manera de acabar con ella. ¡Todo es una mierda!

Judas: Sí, en eso tienes razón. Yo no fui capaz de confrontar mi culpa y mi miedo. Quizá tú si tienes el valor de enfrentar las consecuencias de tus actos. Si entendí bien al maestro, huir de uno mismo no es una liberación; es una condena que te mantiene atado a tus errores, a tus defectos o a tus vicios.

Judith: Tampoco viva podré librarme de ellos.

Judas: Eso sólo podrás saberlo si te das la oportunidad de vivir. No hay otra forma. Solo manteniéndote viva, luchando y levantándote si llegas a caer, tendrás al menos la esperanza de obtener la liberación que buscas.

Judith: Es fácil decirlo.

Judas: No, ¿acaso no lo ves? Yo no me di esa oportunidad, renuncié al sentirme derrotado. Mi condena no fue la entrega del maestro; al quitarme la vida dejé a todos en libertad de juzgarme y condenarme, en libertad de odiarme sin que yo pudiera defenderme.

Judith: ¿Habría servido de algo?

Judas: Es tarde para saberlo. ¿Cuántas cosas pudieron suceder si yo no... no hubiera acabado con mi vida?

Judith: ¿Qué más podías hacer? Intentaste salvarlo.

Judas: Intenté salvarlo es cierto, pero no hice lo suficiente... si hubiera hablado con Pilatos, si hubiera reunido a unos cuantos celotes más, si juntos hubiéramos peleado con la tropa que enviaron a crucificarlo, quizá lo habríamos rescatado. No lo sé...

Judith: El mundo entonces sería diferente.

Judas: Si él debía morir, habría muerto irremediablemente; seguramente así habría sido. Pero yo tendría la certeza de cualquier cosa que hubiera sucedido. En cambio, ahora, gracias a mi cobardía, nunca podré saber, que habría pasado si... *(Pausa.)*

Judith: Mi vida o mi muerte no cambiarán en nada al mundo. ¿A quién puede importarle?

Judas: Cambiaría al menos un mundo. El de tu padre. *(Pausa.)*

Judith: Por eso regresé. Voy a hablar con él.

Judas: ¿Qué vas a decirle? ¿Qué vas a matarte por que no puedes cargar con la culpa de la muerte de tu hermano?

Judith: ¡Aun no sé que voy a decirle! Ya se me ocurrirá algo.

Judas: Sin importar lo que digas, sobre el recaerá la culpa de tu muerte, al menos en su mente. Pensará que no fue capaz de escucharte, de comprenderte...

Judith: Esto no es su culpa...

Judas: Por supuesto que no. Pero todos cargamos con alguna culpa. "El que esté libre de pecado, arroje la primera piedra", dijo Jesús. Nadie se atrevió a hacerlo. Tu padre no es la excepción. Él sabrá entender y... quien sabe... quizá sabrá perdonar.

Judith: Hace algunos años, mi madre enfermó... gravemente... él no abandonó la lucha para cuidar de ella, hasta que finalmente murió... ni siquiera pudo estar en su entierro... No pudo perdonarse a si mismo, así que culpó a Dios. Por eso dice ser ateo... Por eso cambió la trinchera por este teatro. Así enfrentó su culpa. Hacer algo parecido sería para

mí... una escapatoria fácil, pero muy cruel. Antes que morir de tristeza, o de ser ajusticiada por mi traición, prefiero morir por mi propia mano.

Judas: Puedes matarte si así lo deseas, pero será un error irremediable. Ahora lo sé muy bien. Seguramente por eso estoy aquí: para dar fe de mi equivocación, para evitar que te condenes a ti misma... como lo hice yo. Tal vez ese sea el milagro que me pediste. *(Judas y Judith se observan el uno al otro.)*

Judith se acerca al proscenio observa su arma... Se debate entre su decisión de suicidarse y su instinto de seguir viva. Finalmente cae de rodillas, llora amargamente. Las lágrimas ruedan al piso. Judas se estremece, tras un breve instante levanta sus manos atadas y las ataduras se aflojan con facilidad. Se levanta y se acerca lentamente a Judith. Cuando llega a su lado se agacha y la invita a levantarse, conserva un poco de distancia. Ambos se ponen de pie. Judas asienta levemente con la cabeza, no le quita la mirada.

Judas: Nadie debería morir por amor. ¿Sabes que tenemos en común? *(Judith niega con la cabeza.)* Amamos a nuestros pueblos.

Judith lo abraza con fuerza, Judas está sorprendido. Se escucha ruido del espacio contiguo (camerino) Judas, se suelta de Judith, regresa a la silla lentamente. Mientras Judith se recompone del llanto, Judas enrolla en sus muñecas el lazo como si nunca se hubiera soltado.

Entra el vigilante con dos tazas de café.

Vigilante: ¡Aquí está el café! Me había quedado dormido. *(Pausa.)*

Judith: No importa papá, gracias. *(Judith toma una taza y le entrega la pistola a su padre.)*

Vigilante: *(Esboza una sonrisa y guarda la pistola en su cintura. A Judas.)* ¿Querés probarlo? Es muy bueno, el mejor café del país. Lo siembra, lo tuesta y lo muele la virgen María.

Judas: ¿Qué dices?

Vigilante: Mi hermana... la devota de que te hablé antes, es solterona y se llama María. A nadie le consta que sea virgen, pero ella jura que sí. ¿Querés probarlo?

Judas: Está bien, gracias. *(El vigilante le extiende la taza, pero es difícil para Judas tomarla ya que tiene las manos atadas.)* Está caliente.

Vigilante: Claro, el café debe tomarse caliente.

Judith: *(Deja a un lado su taza y se acerca.)* Permitíme. *(Desata la soga de las muñecas de Judas.)* ¡Ya está! *(Le entrega la soga a Judas, y este la amarra a su cintura. Judith toma la taza de manos de su padre y se la entrega a Judas.)*

Vigilante: ¿Ustedes dos, se conocen? *(Pausa.)*

Judas: Ahora sí.

Judith: Creo que sí. *(Ambos se sonríen.)*

Vigilante: ¡Aja! Y el es...

Judith: En realidad no creo que su nombre sea tan importante...

Vigilante: *(Poniéndose serio.)* Mmmm. ¿Todo esto ha sido una “obra de teatro”? No vayan a venirme ahora con el cuento de que ustedes dos son...

Judith: ¡Papá por favor, como se te ocurre!

Vigilante: ¿Desde cuando se conocen?

Judith: Apenas nos diste tiempo de conocernos mientras vos hacías... mientras vos dormías.

Vigilante: Bueno... espero que no se estén burlando de mí. *(Se escucha que tocan a la puerta. Los tres guardan silencio e intercambian miradas. Tocan de nuevo.)* Debe ser la policía. *(El vigilante se rasca la cabeza, y sin decir palabra le indica a Judas que se esconda de nuevo en el baúl. Una vez adentro, el vigilante se encamina hacia la puerta. Tocan nuevamente.) (A Judith.)* Vos esperá aquí. *(Saliendo.)* ¡Voy!, un momento.

El vigilante sale de escena, se escucha la cerradura de la puerta y esta que se abre. Se escuchan dos voces sin percibirse exactamente lo que dicen. En escena Judith se sienta, dirige su mirada al baúl. Al cabo de un momento regresa el Vigilante.

Vigilante: Era la policía. ¡Tarde como casi siempre!

Judith: ¿Y que pasó?

Vigilante: Pues ¿Y que iba a pasar? Me deshice de ellos. *(Mientras se encamina al baúl.)* ¿Te convenciste de que decía la verdad?

Judith: Supongo que sí.

Vigilante: *(Abriendo el baúl.)* Ya podés salir. *(Sorpresa del vigilante.)* ¿Adonde se fue?

Judith: ¿Cómo que adonde se fue?

Vigilante: Eso ¿Qué adónde se fue? Aquí no está.

Judith: ¿Cómo que no está?

Vigilante: ¡Pues eso! ¡Que no está! *(Se toca las sienes.)* ¿Estaré soñando?

Judith: Es posible papá, todo es posible. *(Pausa.)* Creo que debería acostarse, es peligroso soñar cuando uno está parado.

Vigilante: ¿Y eso porqué?

Judith: Pues... no sé porqué, pero debe ser peligroso. Vaya, yo apago las luces y lo alcanzo.

Vigilante: Bueno, no te tardés...

Judith: Para nada.

Vigilante: *(Mientras sale.)* Quisiera que alguien me explicara que es lo que ha pasado aquí.

Judith: ¡Papá!

Vigilante: ¿Sí? *(Judith se le acerca. Está a punto de decir algo, pero se contiene, solamente lo besa en la mejilla.)*

Judith: Descanse.

Vigilante: *(Pausa.)* De creer en Dios... pensaría que ocurrió un milagro. *(Sale.)*

Judith camina hasta el baúl y lo abre, comprueba que está vacío. De pronto repara en algo, mete la mano y saca la soga que servía de cinturón a Judas. Mira a su alrededor, mira fijamente la soga y la aprieta fuerte con ambas manos.

Vigilante: *(Gritando desde fuera.)* ¡Judith!

Judith: *(Gritando.)* ¡Voy!

Coloca el lazo en el respaldo de una silla. Sale. Después de un breve instante se apagan las luces y se cierra el

TELON